

# INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL RÍO SAN JORGE\*

Clemencia Plazas de Nieto  
Ana María Falchetti de Sáenz  
Juanita Sáenz

Analizando la información de los cronistas junto con los datos obtenidos en las investigaciones arqueológicas adelantadas hasta ahora, fue posible establecer la existencia de dos ocupaciones en la hoya del río San Jorge, las cuales corresponden a dos etnias que tuvieron orígenes, adaptaciones y desarrollos culturales diversos, y se establecieron en el valle del San Jorge en dos épocas distintas.

## PRIMERA OCUPACIÓN

Entre los siglos V y X de nuestra era /1/ la hoya del río San Jorge /2/ fue ocupada por una etnia que alcanzó un complejo desarrollo socio-económico y una alta densidad de población. A ella corresponde la tradición cerámica **Modelada-pintada** cuya distribución se limita a la cuenca del San Jorge (Fig. 1). Se trata de una cerámica de color crema, en la cual predomina la decoración modelada y la pintura de color rojo. Son frecuentes las formas complejas y recargadas. Existe una clara separación entre las formas utilitarias y las rituales-funerarias (Fig. 2).

Entre las formas utilitarias, existen ollas de uso culinario, vasijas para almacenamiento de sólidos, de líquidos y copas de diversos tamaños que fueron empleadas como recipientes para comer (Fig. 3). Entre las formas netamente rituales-funerarias, se destacan las canastas de cerámica, (Lámina 1), los "cálices" o vasijas que contenían un polvo blanco en su interior, y las figurinas antropomorfas, muchas de las cuales se elaboraban exclusivamente con el fin de ser colocadas en las tumbas. Esta tradición cerámica tuvo un largo desarrollo en el curso bajo del río San Jorge, en donde

\* Este artículo es el resumen de dos informes titulados: Investigaciones arqueológicas en Montelíbano, Córdoba e Investigaciones arqueológicas en el río San Jorge, presentados a Econiquel en 1979 y 1980 respectivamente. Su publicación integrada se hará en el curso del próximo año.

1. IAN 61 - El Japón T3 - 1500  $\pm$  90 B.P. o sea 450 d.C. GrN 9242 - El Anclar (ML Anc. 1) 1045  $\pm$  45 B.P. o sea 905 d.C. Es posible que exista, sin embargo, un desarrollo local anterior.
2. Posiblemente su asentamiento se extendía hacia el sur hasta el bajo río Cauca y hacia el occidente hasta el río Sinú; sin embargo, hasta el momento no se han adelantado investigaciones arqueológicas comparativas que permitan afirmarlo.

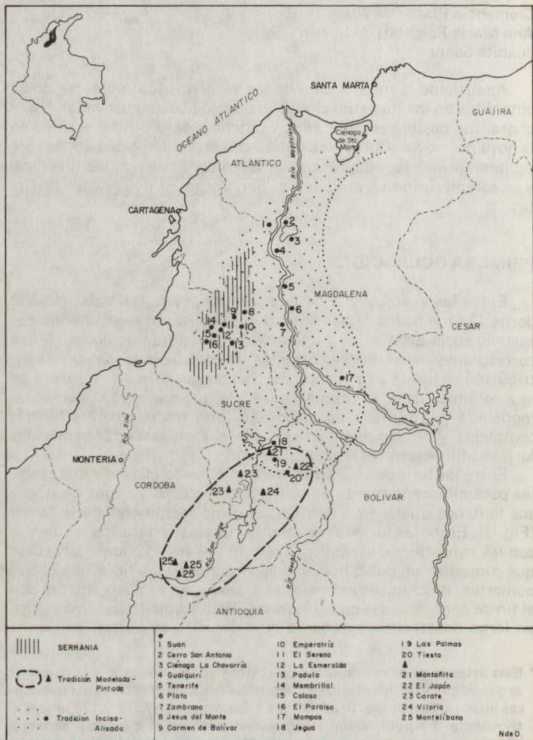


Fig. 1. Distribución de las dos tradiciones cerámicas.

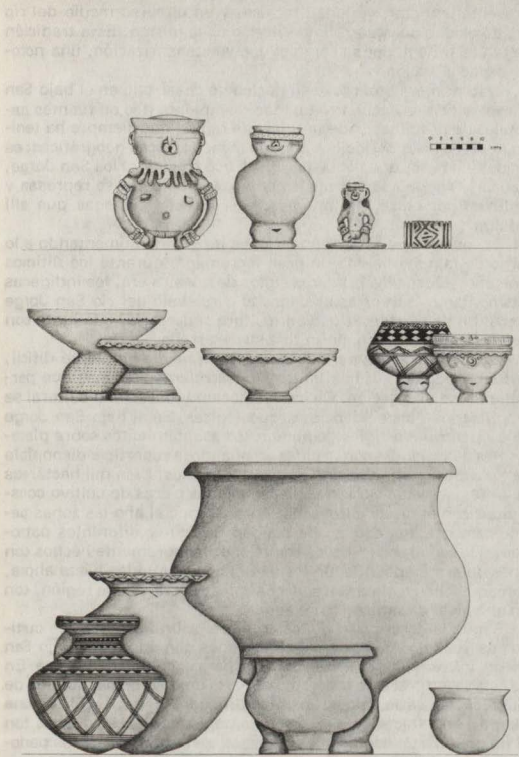


Fig. 2. Tradición cerámica Modelada-Pintada. Formas.

presenta una gran variedad técnica, y en el curso medio del río donde existió un desarrollo periférico de la misma. Esta tradición cerámica refleja, por su complejidad y estandarización, una notable especialización.

Esta primera etnia tuvo su núcleo de desarrollo en el bajo San Jorge, donde se encuentra un medio ambiente rico en fuentes naturales de proteínas. Además, es una región que siempre ha tenido inundaciones periódicas por sus características geográficas; es un delta interior que recibe las aguas que traen los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena, los cuales en época de lluvias se represan y refluyen por entre los innumerables caños y ciénagas que allí existen.

El volumen de estas inundaciones ha venido aumentando a lo largo de la historia, con un gran incremento durante los últimos cien años. Desde los primeros siglos de nuestra era, los indígenas desmontaron las tierras aledañas al curso bajo del río San Jorge con el fin de establecer una agricultura sedentaria, que junto con la rica base proteínica, permitiría su desarrollo.

Las inundaciones periódicas crean un medio ambiente difícil, lo cual condujo a sus habitantes a desarrollar soluciones que permitieran su adaptación. Dicha adaptación y desarrollo cultural se manifiesta en las evidencias arqueológicas. En el bajo San Jorge se encuentran vestigios de numerosos asentamientos sobre plataformas de viviendas construidas ampliando la superficie disponible de los diques naturales que bordean los caños. Cien mil hectáreas de la región están cubiertas de camellones o eras de cultivo construidas con el fin de aprovechar durante todo el año las zonas periódicamente inundables. Se pueden distinguir diferentes patrones en la construcción de los camellones, seguramente hechos con fines determinados. Según los estudios adelantados hasta ahora, los camellones mejorarían el drenaje de la tierra en una región, con un alto nivel de saturación de aguas.

Según la descripción de los cronistas sobre los extensos cultivos de yuca en Ayapel y las condiciones climáticas del bajo San Jorge, los camellones serían óptimos para el cultivo de la yuca. En su estado natural este tubérculo es parte de un medio ambiente de clima estacionario y de suelos bien drenados (Figs. 4 y 5). Es una planta cuyas raíces de almacenamiento están bien equipadas con el fin de soportar condiciones adversas, particularmente los períodos de sequía. La despensa de carbohidratos le permite un crecimiento rápido cuando las condiciones de clima mejoran, característica especialmente útil en el trópico, donde se desarrolla una intensa competencia entre los árboles y arbustos, al comienzo de las lluvias.

Las dos variedades de la yuca, de gran importancia económica en los desarrollos culturales americanos, yuca dulce (*Manihot aipi*) y yuca amarga (*Manihot utilissima*), son domesticaciones independientes de una misma base común.

La yuca amarga, escogida posiblemente por su alto valor nutri-

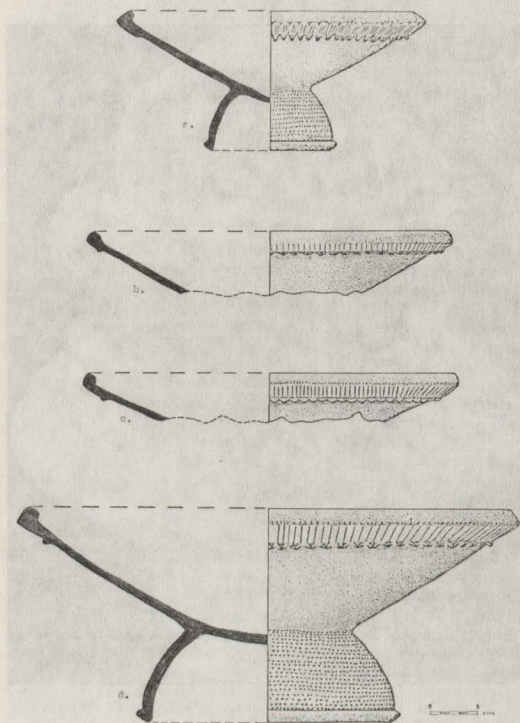


Fig. 3. Copas con base en campana. Tradición cerámica Modelada-Pintada.



Lám. 1. Canasta de cerámica procedente de Yucatán, Montelíbano. San Jorge Crema Friable.

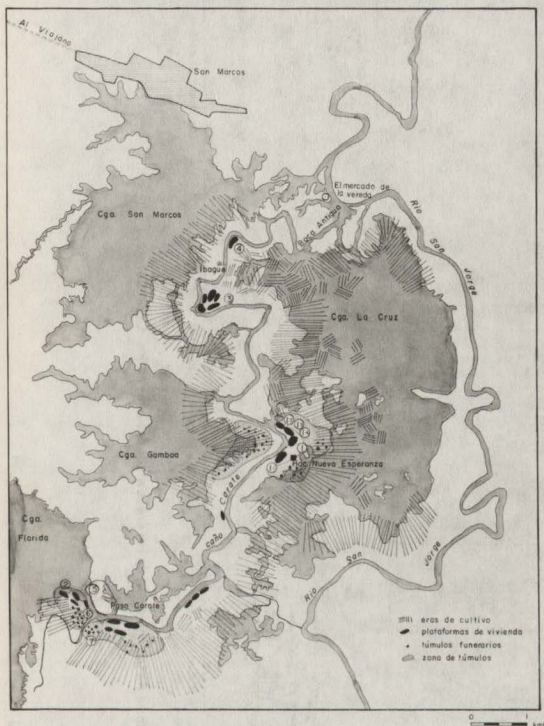


Fig. 4. Sitios arqueológicos en las riberas del caño Carate.

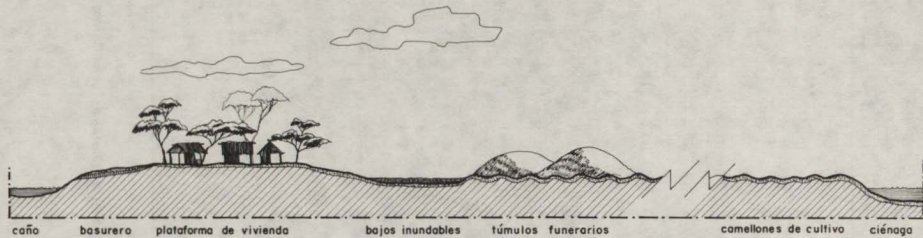


Fig. 5. Dibujo en corte de la utilización de las áreas aledañas a los caños. Caño Carate.



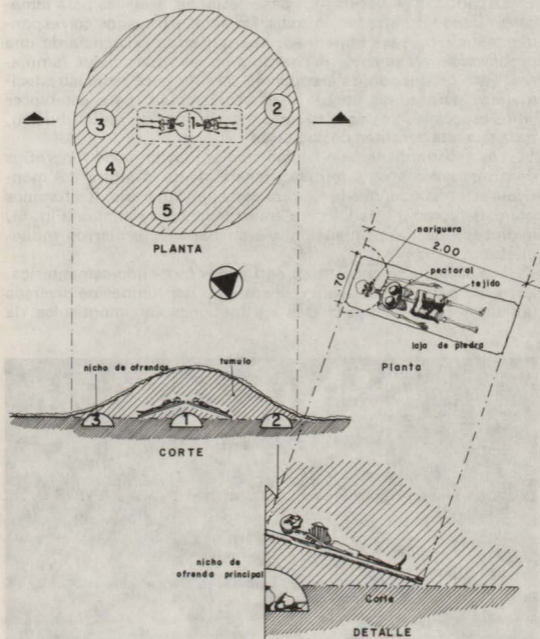


Fig. 6. Túmulo con entierro múltiple sobre lajas de piedra. El Japón.

tivo, tiene una distribución menor que la yuca dulce y siempre constituye el alimento básico del grupo que la utiliza, mientras que la yuca dulce es utilizada como alimento complementario por grupos que obtienen sus proteínas en fuentes alternas, como la pesca y la caza. Este último sería el caso de los habitantes del río San Jorge.

La cantidad de fragmentos pertenecientes a vasijas para almacenamiento encontrados en todos los sitios excavados correspondientes a la primera etnia, hacen pensar en la existencia de una producción de alimentos por encima de las necesidades familiares. Esta producción de excedentes serviría para tener abastecimientos durante las épocas malas, o también, para establecer sitios especiales de depósito como mecanismos de redistribución, para una alta densidad de población.

Los enterramientos se hacían siempre en túmulos funerarios de diversos tamaños y formas. Generalmente la altura del montículo es proporcional a la riqueza del ajuar funerario; los túmulos grandes fueron utilizados para enterramientos múltiples (Fig. 6), mientras que los pequeños sirvieron para los entierros individuales.

Los túmulos se encuentran agrupados formando cementerios. La mayor parte de ellos están constituidos por tumbas de diversos tamaños, pero existen ciertas agrupaciones con montículos de



Lám. 2. Remate de bastón adornado con una figura orni-morfa.

dimensiones homogéneas; así, son notorios por su gran altura los túmulos de los cementerios de El Japón, en el bajo San Jorge, y de Yucatán, en Montelíbano. También existen cementerios de túmulos pequeños con escaso ajuar funerario, como en el caso de Los Cholos en Montelíbano. La variedad de tamaños y las distintas maneras como se agrupan los túmulos, denotan una marcada estratificación social.

Los ajuares funerarios ricos están compuestos por piezas de orfebrería, tejidos y cerámica.

La gran cantidad de objetos de orfebrería indica una producción local intensa; su avanzada técnica y estilo son muy definidos y forman parte de lo que en la actualidad se conoce con el nombre de orfebrería Sinú (Lámina 2). Es interesante anotar la producción masiva de orejeras de falsa filigrana, que seguramente obedece a una gran demanda de ellas (Lámina 3). La alta calidad del oro utilizado, posiblemente se debe al acceso directo a los centros mineros de la región del río Nechí. Una producción orfebre de estas características indica una especialización del trabajo con una posible concentración gremial en aldeas nucleadas.

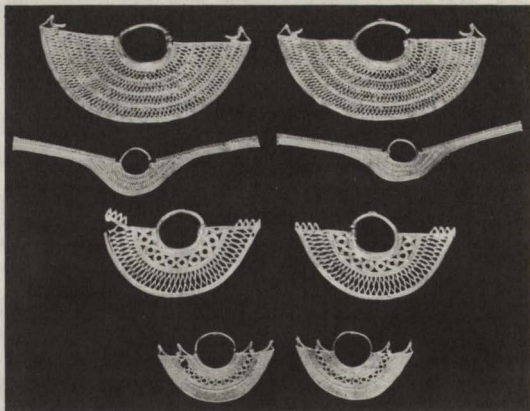
Según los volantes de huso y los escasos tejidos recolectados en el área, se puede ver la existencia de una tradición textil local, la cual influye notoriamente en la decoración pintada y modelada de la cerámica y en la filigrana fundida de los objetos de oro.

Los diseños de pintura en franjas horizontales, de líneas y rombos en los recipientes cerámicos, son iguales a los del actual sombrero "vueltaio". Hoy en día la producción de estos sombreros, hamacas, redes, y en general objetos elaborados con fibras, constituyen la principal actividad artesanal de la costa noroccidental del país.

La arqueología nos muestra cómo esta cultura, desarrollada en el bajo San Jorge, se expande a lo largo de las riberas de este río hasta las inmediaciones del actual municipio de Montelíbano, donde se manifiesta en el siglo XI d.C. como un desarrollo local y homogéneo.

Paralelamente hay un cambio en las manifestaciones culturales del bajo San Jorge. Muchos de los sitios ocupados por la primera etnia, descrita anteriormente, fueron deshabitados. Los sitios arqueológicos aledaños al caño Carate constituyen el mejor ejemplo. El material procedente de las excavaciones a lo largo de este caño aparece siempre dentro de una capa de 0,25 mts. de espesor promedio, y ésta a su vez, debajo de otra capa sin material cultural. Todo parece indicar que la densidad de población disminuyó notoriamente.

Es posible que los remanentes de esta cultura se hubieran concentrado en núcleos como Ayapel, el cual, según las características descritas por los cronistas, parece pertenecer a esta etnia. Según ellos, Ayapel era un "centro urbano" que ejercía un dominio político y administrativo sobre pueblos satélites, con ex-



Lám. 3. Orejeras de filigrana fundida.

tensas áreas aledañas dedicadas a una agricultura variada, en especial al cultivo de la yuca.

Evidencias arqueológicas de adaptaciones culturales a un medio ambiente similar, han sido estudiadas en otros sitios del noroeste suramericano. En Venezuela se encontraron manifestaciones culturales del siglo X de nuestra era, similares a las de esta primera ocupación del río San Jorge. Están localizadas en la costa central venezolana (fase Valencia), en el piedemonte oriental de los Andes venezolanos (complejos La Betania y Caño del Oso) y en la cuenca sur del lago de Maracaibo.

Las similitudes se presentan, especialmente con esta última, en la construcción de montículos de habitación y de camellones para cultivo intensivo de la yuca, así como también en el tratamiento general dado a la cerámica.

En todas las zonas mencionadas hay un notorio predominio de las técnicas de modelado y pintura roja monocroma. Esto sugiere que pudieron existir relaciones e inclusive orígenes comunes para todas estas manifestaciones culturales. Sin embargo, un análisis detallado de las características de la cerámica nos muestra que más bien se trata de desarrollos independientes contemporáneos.

La tradición **Modelada-pintada** del bajo San Jorge se relaciona directamente, sólo con el Complejo Betancí de la hoya del río Sinú. (Reichel-Dolmatoff, 1957). Sin embargo, las diferencias son también notorias y es evidente que los desarrollos culturales de los

dos ríos, aunque relacionados, no conforman una unidad. Futuras investigaciones se encargarán de aclarar estos interrogantes.

## SEGUNDA OCUPACIÓN

A partir del siglo XV /3/, aparecen en el bajo San Jorge vestigios arqueológicos correspondientes a otra etnia, procedente del río Magdalena.

El material cultural de este grupo no aparece nunca mezclado con el del primero a pesar de haber ocupado las riberas de los mismos caños, lo cual indica que no hubo ningún contacto entre las dos etnias.

Los depósitos de basura de este segundo grupo se encuentran superficialmente y tienen una profundidad promedio de 0,80 mts. La diferencia entre el espesor de estos depósitos con los del primer grupo pudo ser el resultado del aumento del nivel de las aguas de las inundaciones periódicas de la región, el cual redujo la extensión de las áreas habitables obligando a los nuevos ocupantes a concentrarse en menor espacio, y de las diferencias entre la estructura social y económica de los dos grupos.

Se observa, según los vestigios arqueológicos encontrados en caño Carate, que la primera etnia controló social y económicamente extensas áreas, aprovechando la tierra en usos diferentes: cultivo, habitación o enterramiento. Los caños eran vías principales de poblamientos lineales formados por numerosos asentamientos dispersos a los dos lados del caño.

Los segundos pobladores de la región habitaron, en cambio, los espacios disponibles aprovechando al máximo, solamente, el área circundante de las plataformas de vivienda. Existió una mayor concentración de pobladores por plataforma habitada, lo cual explica la mayor acumulación de desechos.

El basurero excavado en Las Palmas presentó una densa acumulación de desechos, entre los cuales abundaban restos de tortugas (icotea), peces, mamíferos y aves, base proteínica de estos habitantes.

A esta segunda etnia corresponde el **Complejo cerámico de Las Palmas**, identificado en el curso bajo del río San Jorge. Se trata de una cerámica esencialmente utilitaria y funcional, en la cual se destacan las formas sobrias y la decoración incisa (Fig. 7). En la pasta predominan partículas de mica plateada y dorada. El complejo de Las Palmas está formado por 4 tipos cerámicos, los cuales aparecen asociados en todos los sitios investigados en el bajo San Jorge: **Las Palmas Incisa Fina**, **Las Palmas Alisada Sencilla**, **Las Palmas Hachurada**, y **Las Palmas Roja Bañada**. Cada uno de estos tipos corresponde a vasijas destinadas a funciones específicas. En los

3. GrN 9243 Las Palmas (SB Pal 1) 535 ± 50 B.P. o sea 1415 d.C.

tipos **Alisados Sencillo** y **Hachurado** se encuentran formas netamente culinarias, mientras que el tipo **Inciso Fino** corresponde esencialmente a las copas empleadas como recipientes para comer (Lámina 4). No existen formas para usos exclusivamente rituales o funerarios. Las mismas vasijas utilitarias fueron colocadas como ofrendas en las tumbas; las ollas globulares grandes se utilizaron como urnas funerarias y las pequeñas como tapas de las mismas.

El complejo cerámico de Las Palmas es una manifestación local de la **tradicción Incisa-Alisada**, cuyo centro de origen se encuentra en el bajo río Magdalena. Tres de los tipos del complejo de Las Palmas se relacionan con los tipos del bajo Magdalena: **Saloa Gris Modificado**, **Plato Roja Bañada**, y **Magdalena Hachurada** (Reichel-Dolmatoff, 1954).

Los dos primeros tipos conforman el **Complejo Plato-Zambrano** del bajo Magdalena; fueron desarrollados en esa región, en donde alcanzaron una gran variedad técnica decorativa.

La influencia de la **tradicción Incisa-Alisada** del río Magdalena, llegó hasta el bajo San Jorge y también hasta la Serranía de San Jacinto y la Costa Atlántica.

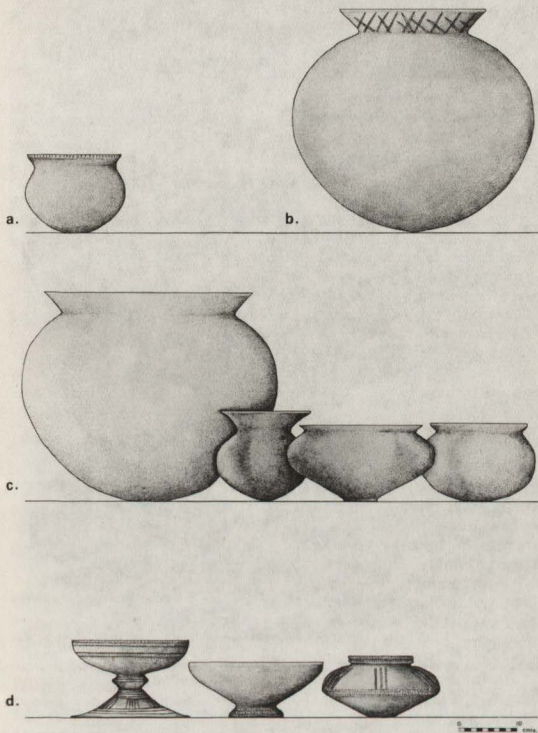
Esta segunda etnia corresponde posiblemente al grupo **Malibú**, encontrado por los españoles en el bajo río Magdalena. Es mucho menos compleja que la primera y se limita a aprovechar algunas zonas aledañas a las vías fluviales. Según los sitios reseñados hasta ahora, este grupo se extendió hasta las cercanías de la ciénaga de San Marcos.

Fals Borda describe a los **Malibú** como una tribu con un modo de producción **comunitario primitivo** que estaba en una etapa de recolección y de agricultura rudimentaria basada en el cultivo del maíz, yuca, ñame, bore y algodón. Eran gobernados por caciques y el cogobierno religioso lo ejercían sacerdotes con funciones mágicas para curar y procurar buenas cosechas; no desarrollaron la servidumbre, ni la esclavitud. (Fals Borda, 1979, 33B).

Estas características se manifiestan arqueológicamente en vestigios de asentamientos dispersos pero densos a lo largo de los caños y del río San Jorge. Se recogió material cerámico correspondiente a esta etnia en el sitio de **Jegua**, sobre el río San Jorge, a 36 kms. del río Magdalena; este sitio era considerado en la época de la conquista como uno de los más importantes poblados del grupo **Malibú**. Su cacique **Talaigua** ejercía su poder sobre una amplia región que incluía el control del paso por el río Magdalena.

Hacían sus enterramientos de diferentes maneras: en túmulos funerarios y dentro de plataformas de vivienda, ya sea dentro de urnas o fuera de ellas. Esta diversidad en la forma de los entierros puede ser el resultado de una adaptación práctica al medio disponible en una zona inundable; los allegados se enterraban en túmulos o en plataformas de vivienda que garantizaran un "sitio de descanso" por encima del nivel de las aguas.

También puede ser producto de la existencia de diferentes niveles económicos donde algunos podían costear, por medio de un



**Fig. 7. Formas del complejo cerámico de Las Palmas.**

- a. Las Palmas Roja Bañada.
- b. Las Palmas Hachurada.
- c. Las Palmas Alisada Sencilla.
- d. Las Palmas Incisa Fina.



Lám. 4. Copa con base de pedestal empleada como recipientes para comer. Las Palmas Incisa Fina.



festejo, la construcción de un túmulo, mientras que otros, con menos recursos, tenían que enterrar a sus muertos dentro de las plataformas de vivienda.

Según las crónicas, los españoles encontraron oro entre los indígenas que habitaban la desembocadura del Magdalena; también describen, en los alrededores de Tamalameque y Mompo, una producción local de piezas de oro de variada calidad y formas simples. En la zona intermedia entre las bocas del Magdalena y Mompo, sólo se habla de algunas piezas de oro utilizadas como adornos de guerra, pero no hay datos que permitan inferir una producción local ni un uso generalizado.

Los resultados del presente estudio no son de ninguna manera definitivos; están sujetos a posibles modificaciones, especialmente cuando se adelanten investigaciones sobre los siguientes aspectos:

- Estudios de geomorfología, ingeniería hidráulica y palinología, que permitan establecer la función específica y la antigüedad de las eras de cultivo.
- Asociaciones arqueológicas de los posibles "centros urbanos" como Ayapel, Tacasúan (San Benito Abad) y Tofeme (Caimito).
- Extensión de la tradición cerámica N°. 1, hacia el río Cauca, en el sur, y las sabanas de Sucre y Córdoba, en el norte.
- Límites de la extensión cultural de la segunda etnia en el bajo San Jorge, y
- Relaciones con la arqueología del río Sinú.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, en primer lugar, a quienes hicieron posible la realización de este trabajo: Luis Duque Gómez, director del Museo del Oro, por su constante apoyo; Econiquel, por la financiación de los gastos de investigación, y a sus directivos Fernando Díaz y Enrique Avalos, por su permanente interés.

A los siguientes profesionales por los conceptos en sus respectivas especialidades: Ana Legast, Marianne Cardale de Schrimpff, Federico Medem y Jorge Hernández.

Por su invaluable ayuda durante nuestra permanencia en el terreno a Javier Delgado, Alcides Vergara y Felix Arabia.

## BIBLIOGRAFÍA

Behar, David. 1976

Excavaciones Arqueológicas en las Fincas Padula y Emperatriz, (Bolívar). (Tesis sin publicar), Universidad de los Andes, Departamento de Antropología. Bogotá.

**Correal, Gonzalo. 1975**

Exploraciones Arqueológicas en la Costa Atlántica y Valle del Magdalena. (Informe sin publicar), Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

**Falchetti, Ana María. 1976**

The Goldwork of the Sinu Region, Northern Colombia (Tesis sin publicar), University of London, Institute of Archaeology. London.

**Fals Borda, Orlando. 1979**

Mompox y Loba. Historia doble de la costa 1. Editores, Carlos Valencia. Bogotá.

**Gordon, Bruce Leroy. 1957**

Human Geography and Ecology in the Sinu Country of Colombia. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

**Parsons, James. 1970**

Los Campos de Cultivo Prehispánicos del Bajo San Jorge. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias. Vol. XII, N°. 48. Edit. Voluntad. Bogotá.

**Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti y Juanita Sáenz. 1979**

Investigaciones Arqueológicas en Montelíbano (Córdoba). Informe parcial. (Sin publicar). Bogotá.

**Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. 1954**

"Contribuciones a la Arqueología del Bajo Magdalena (Plato-Zambrano, Tenerife)" Divulgaciones etnológicas, Vol. III, N°. 5, pp. 145-163. Barranquilla.

**1957**

"Reconocimiento Arqueológico de la Hoya del río Sinú". Revista Colombiana de Antropología, Vol. VI. Bogotá.

**Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 1974**

Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

**Simón, Fray Pedro. 1953**

Noticias Historiales. Vol. V. Editorial Kelley, Bogotá.

**Striffler, Luis. 1958**

El Río San Jorge. Cartagena.